

AL FINAL DE SUS DÍAS, SÓCRATES SE SOMETIÓ  
A UN PROCESO JUDICIAL INJUSTO, CONSECUENCIA DE  
ACUSACIONES INFAMES Y MALINTENCIONADAS.  
ENTONCES, LO CONDENARON A BEBER EL VENENO QUE  
TERMINÓ CON SU VIDA. NO HUBO FORMA DE QUE  
SUS AMIGOS LO CONVENCIERAN DE SALVARLO.  
EL FILÓSOFO SABÍA QUE SU MUERTE ERA UNA DENUNCIA  
SORDA PARA EXTIRPAR LA CORRUPCIÓN, PARA LEGISLAR  
CON SABIDURÍA, PARA APLICAR LAS LEYES CON VALOR  
Y, SOBRE TODO, PARA QUE LOS CIUDADANOS  
DECIDIERAN SER ELLOS MISMOS (ALGO QUE  
CUALQUIER TIRANO DEBE EVITAR).  
DE TODOS MODOS, SÓCRATES MURIÓ.  
NOSOTROS AÚN HABLAMOS DE ÉL, A PESAR  
DE QUE YA TRANSCURRIERON ALREDEDOR DE  
DOS MIL QUINIENTOS AÑOS.

*Sócrates: Amanecer en la caverna*  
se estrenó el 27 de mayo de 2014 en el  
Centro Cultural «San Martín» de  
Buenos Aires, en el marco de  
Encuentros con Europa,  
con el auspicio de la  
Embajada de Grecia en Argentina  
y del Gobierno de la Ciudad  
de Buenos Aires

ARIEL PYTRELL

# SÓCRATES

AMANECER EN LA CAVERNA

ESTUDIO POSLIMINAR, CONFERENCIA  
Y NOTAS POR EL AUTOR

 insēpia  
EDICIONES

©Ariel Pytrell, Buenos Aires, 2015

Insepia Ediciones Originales

[www.arielpytrell.com](http://www.arielpytrell.com) | [insepia@gmail.com](mailto:insepia@gmail.com)

Derechos reservados sobre el texto y las imágenes (portada e interiores)

Diseño de portada e interiores: AP

Publicado originalmente en febrero de 2015

Primera edición de Insepia: febrero de 2016

ISBN-13: 978-1523922635

ISBN-10: 152392263X

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del autor: **[pytrell@gmail.com](mailto:pytrell@gmail.com)**

## CONTENIDO

<i>Prefacio</i> .....	7
<i>Dedicatoria</i> .....	11
SÓCRATES. AMANECER EN LA CAVERNA   <i>La obra</i> .....	13
<i>Ficha técnica de la obra</i> .....	14
Tiempo primero. <i>La caverna: una conjetura</i> .....	15
<i>Prólogo</i> .....	15
Escena 1: El encadenado .....	16
<i>Microescena de transición 1</i> .....	22
Escena 2: El que pregunta .....	22
<i>Microescena de transición 2</i> .....	36
Tiempo segundo. <i>La caverna: una opinión</i> .....	39
Escena 3: El hoplita .....	39
<i>Microescena de transición 3</i> .....	50
Escena 4: El procesado .....	53
Escena 5: El que teme .....	56
Tiempo tercero. <i>La caverna: un saber</i> .....	67
<i>Microescena de transición 4</i> .....	67
Escena 6: El que se prueba .....	71
Escena 7: El liberado .....	79
Éxodo- <i>La caverna: esferas ideales</i> .....	82
ESTUDIO POSLIMINAR .....	83
Sócrates, <i>incognita caverna</i> .....	85
APÉNDICES .....	125
Conferencia: <i>El sueño del griego</i> .....	127
Cronología socrática .....	139

La figura de Sócrates me cautivó desde la adolescencia. ¿Cómo pudo dar tanto que hablar, hasta hoy, sin haber escrito nada? Es inevitable compararlo con aquel otro personaje, nacido casi cinco siglos más tarde: me han conmovido la semejanza y las profundas diferencias; y me ha maravillado ese extraño guiño al que la Historia nos tiene acostumbrados. Sócrates fue, por su ética y su *evangelium*, y a pesar de ser un «gentil», algo así como la prefiguración de esos valores que, pronto, estaban por advenir.

Al final de su vida, el filósofo se sometió a un proceso judicial injusto, consecuencia de difamaciones de los corruptos de su tiempo y de ciertas maniobras políticas contaminadas por la prepotencia y el hambre de poder. Acaso su carácter haya contribuido a la sentencia que, en todo caso, pretendió ser disuasiva —¿una (des)medida ejemplar?— hacia los disidentes del poder de turno. Luego, Sócrates desestimó el salvoconducto que le facilitaban sus discípulos, y bebió la cicuta con la que los jueces lo habían condenado a

muerte. Él demostró que no es desoyendo la violencia de los agentes perversos de la justicia como se cambia la raíz de una *pólis* corrupta, sino legislando y aplicando las leyes correcta y valientemente y, sobre todo, siendo uno mismo (algo que todo tirano sabe que debe evitar a toda costa).

Pero Sócrates no escribió nada, no hizo «doctrina», sólo podemos reponer parte de su pensamiento a partir de lo que otros testimoniaron, más o menos directamente. Por lo tanto, tampoco fundó una «escuela», aunque su influencia fue tan magnífica que muchos de sus discípulos —y los discípulos de sus discípulos, que sí hicieron doctrina— crearon escuelas de pensamiento, raíces concretas de la Filosofía tal como la entendemos hoy.

Para mí, fue uno de los primeros ejemplos de coherencia. Por supuesto, he «discutido» muchas veces con Sócrates, sobre todo, luego de conocer los comentarios —a veces, un poco injustos— de Nietzsche. Me he «peleado» con Sócrates y me he «reconciliado», yo, que me consideré «presocrático» casi toda mi vida racional. Pero como *abyssus abyssum invocat*, aquí ofrezco otro drenaje de mi dramaturgia. Creo que preponderó la admiración, más que la crítica. Sí, preponderó la admiración.

La idea de la obra apareció, más o menos, en 1997 ó 1998. Durante dieciséis años, esa idea maceró dentro de mí. Fui viendo la contextura de este Só-

crates que, como el personaje histórico, se resistía a ser traducido en forma escrita. En esos larguísimos años, concebí y estrené otras obras, pero esta permanecía en los estantes de mi mente, en los apuntes que fui tomando, en los bocetos de estructuras y argumentos que fueron trasmutando con el tiempo. Dos hechos perduraron en estos años como estrategia dramaturgica: la estructura narrativa sostenida por solo dos personajes básicos, Sócrates y su *Daimon*; y el que este último reencarnara los demás personajes, como una «puesta en abismo» en el marco narrativo.

Finalmente, se presentó la oportunidad de llevarla a la escena cuando la Embajadora de Grecia en Argentina, Eleni Leivaditou, me sugirió estrenarla. De repente, me encontré escribiéndola. Al cabo de tres días, puse el punto final al texto.

De muchas formas, esta obra es un homenaje a todos los «maestros» que me han enseñado sobre la existencia de la «caverna» del corazón. Quisiera dejar aquí mi profundo agradecimiento a todos ellos y, en especial, a la Embajadora de Grecia, Sra. Eleni Leivaditou, y a su esposo, el Sr. Alexis Bulgari por alentarme a escribir la obra y apoyarme en todo momento para llevarla a escena; y al Sr. Hernán Lombardi, Ministro de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires, y a todo su equipo por haber hecho posible el estreno en el Centro Cultural San Matín.

La otra etapa, la del director junto a los actores que le prestaron la carne y la sangre a estas criaturas que hablan y sienten, y piensan desde un presente remotísimo, pero vigente —intensamente vigente y, ¿por qué no?, doloroso—, ha sido rica en experiencias y certezas; en esperanzas, rica en esperanzas. Pero esto es otra historia. Ahora, ahora mismo, juro que «sólo sé que nada sé».

Ariel Pytrell

*San Mauro, diciembre de 2013*

*Bernal, enero de 2015*



*Para el Dr. Roberto Terrile,*

*ciudadano de corazón indómito  
inspirador de honestas rebeldías,  
implacable tábano contra la injusticia*

SÓCRATES - AMANECER EN LA CAVERNA

*La obra*

## FICHA TÉCNICA

*Sócrates. Amanhecer na caverna* estreou em 27 de maio de 2014, na sala “Enrique Muíño”, do Centro Cultural General San Martín, de Buenos Aires. Contou com o apoio do Governo da Cidade de Buenos Aires, da Embaixada da Grécia na Argentina e fez parte do ciclo Encuentros con Europa. O espetáculo contou com o seguinte elenco e equipe técnica:

SÓCRATES.....Pedro Di Salvia  
DAIMON.....Laura Lebedinsky  
(ESPOSA, ALCIBÍADES, CRÍTON, ASPÁSIA)

*Maquiagem e penteados*.....Ana Noguera  
*Fotografia*.....Martín Trujillo, Ph  
*Cenografia*.....Víctor de Pilla  
*Figurino*.....Alicia Gumá  
*Iluminação*.....Marco Pastorino  
*Assessoria de produção*.....Mónica E. López  
*Direção e encenação*.....Ariel Pytrell

## TIEMPO PRIMERO

[*La caverna: una conjetura*]

### PRÓLOGO

*Oscuridad total.*

*Desde el fondo, perezosamente, va creciendo una extraña luz azul que, poco a poco, tiñe la escena. Y, poco a poco, sin sobresaltos, se descubre qué representa, en realidad, la escena, mientras se oyen —al principio, con dificultad— algunas voces masculinas, ininteligibles y exaltadas.*

*Parece haber un túnel, o algo parecido, en la zona superior, de donde seguramente proviene la fuente de luz. No hay, prácticamente, ningún indicio de pared, a no ser por esas rocas oscuras de las que no se adivina nada. ¿Una caverna?*

*Nervios brillantes insinúan límites imprecisos en el fondo, acaso rugosidades de una pared invisible y quieta, y sin fin. Todo es perezosamente lento, como si fuéramos testigos de un sueño interminable. No hay nada más que un banco-cama de piedra a un costado de... ¿una caverna? ¿Una celda?*

*La luz continúa su marcha inexorable. Las voces continúan allí, yuxtapuestas, a veces; otras veces, superpues-*

*tas. Nada parece moverse. Alcanzamos a ver volúmenes, quizá sombras. ¿Estatuas? ¿Efigies? El tiempo se ha convertido en neblina en esta caverna-celda de Sócrates. De pronto, el primer sobresalto.*

### ESCENA 1

*El encadenado, 399 a.C.*

*[Sócrates de 69 años]*

*Sobresalto. SÓCRATES, que estaba acostado en el banco, camuflado entre las sombras e inmóvil como un muerto, se sobresalta y comienza a golpear sus palmas en el aire: intenta matar un insecto que acaba de picarlo. Las voces masculinas se van oyendo cada vez más lejanas hasta que desaparecen.*

SÓCRATES. — ¡Criaturita insoportable! ¿Cómo hiciste para entrar?... ¿Cómo algo tan pequeño puede ser tan molesto?... ¡Ven acá...! (*Golpea sus palmas: intento fallido*) ¡Ven, te digo! (*Otro golpe, el mismo resultado*) ¡Ojalá tu aguijón se parezca a tu inocencia!... (*Otra vez*) ¡Ah, te escapaste de nuevo! (*Descubre una sombra difusa de alguien, ve con mucha dificultad*) ¿Critón? ¿Eres Critón, ahí?... (*Hace una visera con la mano sobre la frente para aguzar la vista*) No, ¿Alcibíades?... No, ¡por los dioses! ¿Cómo va a ser Alcibíades, si a estas horas debería estar en...? ¿Critón?... ¡Guardia!

## ESTUDIO POSLIMINAR

## SÓCRATES

### *Incognita caverna*

«[...] ¿No crees que me he pasado la vida preparando mi defensa? [...]».

JENOFONTE, *Apología de Sócrates*, 3

Es posible que todavía resuene, en el lector de este trabajo, esa *incognita* de la que pretende dar cuenta el título. Ninguna palabra es ociosa en arte; tampoco lo es en filosofía. Y tampoco lo es en un trabajo literario —es decir, artístico— que refiere asuntos de filosofía, pues las palabras escritas, en su forma y en su fondo, connotan mucho más «que lo soñado por nuestra filosofía», si nos atenemos a lo que Hamlet le recomienda a Horacio.<sup>1</sup>

En latín, *incognitus* es un adjetivo que se aplica a aquello que no se conoce porque aún no está examinado. La pregunta que sobresale ahora puede ser: ¿cómo, el intelecto humano, puede aplicar la calificación de «incógnito» a algo que, en su misma defi-

---

<sup>1</sup> SHAKESPEARE, W., *Hamlet* 1, 5, vv. 168-9: “*There are more things in heaven and earth, Horatio, / than are dreamt of in your philosophy...*” («Hay más cosas en el cielo y en la tierra, Horacio, / que las soñadas por tu filosofía»).

nición, no conoce? Es más, podríamos profundizar la pregunta: ¿cuál es el dispositivo íntimo, propio de todo ser humano, que nos impulsa a conocer lo que todavía no conocemos? ¿De dónde surge ese impulso si, como aceptamos, no hay indicio de que conozcamos el «objeto» por conocer? Entonces aparece una incipiente noción: lo que ignoramos tiene entidad incluso antes de que tomemos contacto con ello. ¿Es posible que así sea? ¿Es posible admitir que el mundo es anterior a nuestra conciencia de él? Habría que reconsiderar varios siglos de pensamiento para retomar esta idea. Si aceptamos esto, entonces, ¿qué nos llama a nacer en estos rincones del Universo ignoto?

Tal vez, la caverna con la que se intenta metafórico-mente al individuo llamado «Sócrates» sea todavía la visión de su discípulo Platón. Pero también el concepto «caverna» puede proyectar múltiples resonancias de variados tipos. Ojalá que en *Sócrates. Amanecer en la caverna* convivan esos matices y puedan replicarse en otras cavernas, en otras cajas de resonancia, pues lo que conmueve como sonido puede ser un comienzo para conocer aquello de nosotros que aún no hemos examinado.

A pesar de los datos y el apoyo de algunas fuentes, el lector advertirá que, tanto en la obra como en este estudio posliminar hay, por lo menos, dos palabras —es decir, conceptos— que quedan deliberadamente sin enunciar. ¿Será que el autor de estos textos los



ignora o no los tiene en cuenta? ¿Será que reconoce sus limitaciones en este campo y, en lugar de ser rigurosamente académico, elige romper el registro para declararse «artista» o «amante de la sabiduría» (que, en su cosmovisión, es más o menos lo mismo)? Acaso la verdad quede para siempre en el país de lo inefable, aunque hayamos dado con ella y pretendamos definirla. Sócrates deambula por su cuarto, y el hombre no puede más que dialogar con él.

Algo sigue resonando en esa fuente que fue Sócrates, el individuo de ciudad del siglo V antes de nuestra era que se permitió vivir y morir, e influir en propios y ajenos, de modo que, por una incógnita razón, sigue atrayéndonos todavía. Este trabajo, y la obra para la cual existe, se plantea esa cuestión: ¿por qué? o, acaso más importante: ¿para qué?

Pero ¿cómo responder esa cuestión? Es posible que, como en muchos relatos de ficción, se deba comenzar por el final, por el momento en que está por surgir un mito fundacional; un evento que, en el recuento del pasado, lo cargará de sentido nuevo. Tal vez debamos hacer esto mismo para saber qué sucedió con Sócrates, cómo se propagó su obra; la de él, que no había escrito nada, que declaraba no saber nada, que se decía partero del conocimiento de los otros.

Es menester emprender un viaje, entonces, a la manera de los descubridores de mundos que, a pesar

de que ignoraban el destino real de su empresa, se revelaron para sí mismos lo que, de cualquier manera, ya existía mucho antes de aquel impulso de aventura. Pero este viaje no sólo es hacia un lugar geográfico específico sino, fundamentalmente, hacia un momento específico de la historia.

Si hiciéramos un viaje en el tiempo a la Atenas del siglo V antes de nuestra era., nos encontraríamos con una geografía parecida, aunque un tanto diferente a la de ahora, como es obvio. Algo así ocurriría con la lengua y las costumbres. Más de veinticinco siglos estibados en la historia de una cultura definida, aunque siga llamándose «helena», puede confundir a cualquier «turista temporal» desavisado. No obstante, hay ciertos aspectos que la harían reconocible y familiar, tanto en la geografía, como en la lengua y las costumbres. Sin duda, si sabemos ver, descubriremos ese sello tan típicamente heleno que la diferencia de otras culturas circundantes, contemporáneas o no. ¿Recomendaciones para el viaje? Es importante llevar una buena dosis de asombro, pues esta es la base — ¿el *principium*; la *arkhē*? — de toda ciencia que se aprecie de tal.

### *Aquella mañana de Atenas*

Más arriba se dijo que viajaríamos hasta la Atenas del siglo V antes de nuestro tiempo pero, en realidad, iremos al año -399; es decir, a comienzos del siglo IV anterior al año cero, según nuestra cuenta. Trataremos de emprender este viaje temporal en la piel de algún habitante de la Atenas de entonces para percibir lo esencial de la travesía: lo vivo y cotidiano para el ojo de un ateniense contemporáneo.

Es el noveno día del mes de Pyanepsión<sup>2</sup> del primer año de la Olimpiada 95; es decir, pleno otoño del arcontado de Aristócrates.<sup>3</sup> Nuestro personaje se ha levantado antes de que rompiera la primera luz del día. Se hizo despertar bien temprano por su criado. Se cubrió el cuerpo con su *khitōn*;<sup>4</sup> luego, se

---

<sup>2</sup> El mes de *Pyanepsión* corresponde, en el calendario ático antiguo, a la segunda mitad de octubre y la primera mitad de noviembre. El 8 de ese mes, se inició la peregrinación sagrada hacia Delos en conmemoración del prócer Teseo (*cf.* PLUTACO, *Vidas paralelas*, «Teseo», xxxvi; PLATÓN, *Fedón*, I 58a).

<sup>3</sup> Los griegos contaban los años según los certámenes olímpicos, que se desarrollaban cada cuatro años. El *árkhōn epónimo* era el arconte que le daba el nombre al año correspondiente a su mandato.

<sup>4</sup> Especie de túnica usada por los griegos de ambos sexos. Los hombres solían llevarla hasta las rodillas. (*cf.* LIDDELL-SCOTT, *Greek-English Lexicon*, todas las referencias a términos griegos provienen de esta edición).

calzó las *krēpides*,<sup>5</sup> mientras otro criado lo convidaba con una bandeja con algunas rodajas de *ártos*<sup>6</sup> embebidas en vino puro.<sup>7</sup> Nuestro personaje, una vez que hubo desayunado frugalmente de esta manera, salió de su casa junto con un criado, aunque tuvo el reflejo de llevarse uno o dos higos para comer en el camino.

Falta muy poco para que el sol comience a salir allí adelante, más o menos, por el extremo de su hombro izquierdo. El frío de la madrugada —y acaso el sueño aún no terminado de dominar— lo hace estremecer; pero su criado previsor ha llevado el *himátion*,<sup>8</sup> que coloca sobre los hombros de su señor, quien se toma el resto del camino para ir recibiendo, poco a poco, aquel día que prometía ser histórico. El criado previsor también se ha acordado de llevar la tablilla de su señor, en la que figuraban, talladas sobre la madera de boj con la que estaban hechas, el nombre de este, el de su pa-

---

<sup>5</sup> La *krēpis* es un calzado que, según las épocas, consistía en una suela del tamaño del pie atada con correas sobre la pierna. Podían tener una hoja de planta en los talones.

<sup>6</sup> Pan hecho de trigo.

<sup>7</sup> El desayuno de los griegos se denominaba *akratistós*. El *ákratos oínos* es el vino puro; es decir, sin rebajar con agua, que era lo común. Muchas veces, al pan embebido en vino se le agregaban higos o aceitunas.

<sup>8</sup> Típico manto amplio que se colocaba sobre el *khitón*.

## APÉNDICES

## EL SUEÑO DEL GRIEGO

### Apostillas al poema inédito de Sócrates<sup>1\*</sup>

Este trabajo pretende plantear la pregunta de por qué Sócrates, que nunca ha escrito nada que la tradición nos haya heredado, continúa atrayendo a especialistas de distintos campos de la cultura y la ciencia.

Partimos de la noción sobre el filósofo transmitida por Platón y Jenofonte a través de distintos textos,<sup>2</sup> para arribar a un entorno posible que nos permita vislumbrar el legado socrático, cuya interpretación

---

<sup>1</sup> Conferencia dada por el autor el 5 de diciembre de 2014 en el 4<sup>to</sup> Congreso Helénico Internacional *Nostos*, organizado en la Universidad de Belgrano, de Buenos Aires, por la Asociación Cultural *Nostos*, con el auspicio de la Embajada de Grecia. El autor agradece especialmente a la Presidente de la Asociación, Dra. Cristina Tsardikos, por la gentileza de haberlo tenido en cuenta para la disertación; y a la Embajadora de Grecia, Eleni Leivaditou, y su esposo, Alexis Bulgari porque, sin su aparición en la vida del autor, ni la obra ni esta participación en el congreso hubieran sido posibles.

\* El texto ha sido medianamente adaptado para su publicación. Las palabras en griego antiguo del texto original fueron transliteradas a caracteres latinos.

<sup>2</sup> JENOFONTE, *Apología de Sócrates*; PLATÓN, *Fedón*; *Apología de Sócrates* (ver BIBLIOGRAFÍA GENERAL)

sigue resignificándose. Nos hemos centrado en los eventos cruciales desarrollados desde su proceso judicial, su estada inusualmente prolongada en la prisión y la ejecución de la sentencia, para desentrañar algunas claves que nos permitan responder la pregunta inicial.

Conocemos lo esencial de la filosofía de Sócrates de manera indirecta; principalmente, por medio de Platón y de Jenofonte. De acuerdo con los antiguos, el filósofo ateniense, por voluntad propia, jamás ha escrito nada. Con una actitud coherente con su pensamiento, Sócrates sostuvo esta decisión, hasta donde se puede saber, durante toda su vida pública, incluso hasta el día de su muerte, en 399 a.C. No obstante, nos enfrentamos con un testimonio del final de su vida que parece contradecir esta coherencia.

En el *Fedón*, de Platón (60b), Cebes pregunta a Sócrates por qué, durante esos días en que el filósofo esperaba en su celda que se ejecutara la sentencia, este había compuesto un himno a Apolo y vertido en forma rítmica algunas narraciones de Esopo. De todo el «corpus socrático» disponible, dicho pasaje del *Fedón* constituye la única mención que da cuenta de algún escrito del filósofo.

No discutiremos aquí si el trasfondo del fragmento es verdadero o falso; es decir, si Platón sólo introdujo un episodio inventado, aunque eficaz, o bien



**ARIEL PYTRELL**

es autor argentino de cuentos y novelas, dramaturgo y director teatral. Algunas de sus obras publicadas son:

(novelas)

*Bindaline 1. Sombras del fin del mundo*

(cuentos)

*Antes del principio: mitos y leyendas que contaron los griegos*

*El portal de las hadas*

*Mitos y leyendas de los celtas*

*El destramaojos*

(poesía)

*Los olvidos y el Amante Milenario | La mordida y la tinta*

*Noches porteñas en Babilonia*

(teatro)

*La tercera máscara | Caro refugio*

*Sócrates. Amanecer en la caverna*

*Laberintos*

(ensayos)

*El profesor de los Anillos: sobre Tolkien, la subcreación  
y otras hierbas*

*El renacimiento de lo trágico. Neotragedia para actores,  
directores y dramaturgos*

**[www.arielpytrell.com](http://www.arielpytrell.com)**